



**Patris Germani LUMBRERAS CASTILLEJO
a Maria Immaculata (1939-2012)
ex Provincia Emmaus**

El P. Germán Lumbreras Castillejo, hijo de Daniel Lumbreras Hernández y Francisca Castillejo Galilea, nació el 21 de octubre de 1939 en la zona de la Ribera, en la localidad de Valtierra, Navarra. A los pocos días de su nacimiento, el 25 de octubre, fue bautizado en la parroquia de Santa María de su pueblo, por D. José Benavut. Casi diez años más tarde, fue confirmado en la misma parroquia, el 3 de mayo, de 1949 por Mons. Enrique Delgado. Germán fue el mayor de cuatro hermanos: Germán, Esperanza, Daniel e Isidro. Su madre falleció siendo él niño y su padre casó en segundas nupcias. La relación del P. Germán con esta segunda esposa de su padre fue muy cercana, y siempre la consideró y amó como madre.

A los trece años entró en el Postulantado de Estella y posteriormente en el de Orendain. Aquí hizo su noviciado con 17 años, con el P. Enrique Fernández, y un año después, el 27 de agosto de 1958, emitió su primera profesión de votos en la Orden. Tras la profesión marchó al Monasterio de Irache (Navarra), de setiembre de 1958 a setiembre de 1961, su primera etapa de juniorato, en que cursó los estudios de Bachillerato y de Filosofía. Aquí consiguió el título de Maestro de primera enseñanza (en Irache y en la Universidad de Zaragoza). El P. Francisco Cubells fue en esta época su formador. De Irache marchó al Juniorato de Albelda de Iregua, en Logroño, de 1961 a 1963, con el P. Samuel García como formador. En setiembre de 1963 fue a Salamanca, donde completó sus estudios de Licenciatura en Teología, en la Universidad Pontificia, en 1966. El P. Francisco Cubells volvió a ser nuevamente su formador.

Estando en Salamanca hizo su profesión solemne el 8 de setiembre de 1964. El P. Laureano Suárez recibió su profesión. Al año siguiente fue ordenado diácono en diciembre. Su ordenación sacerdotal, el 26 de junio de 1966, coincidió con la conclusion de sus estudios teológicos. Fue ordenado en la capilla del Juniorato P. Scio en Salamanca, por Monseñor Juan Pedro Zarranz.

Orendain, donde había estado de postulante y novicio, fue su primera obediencia en la Provincia. Fue ayudante del Maestro de Postulantes, dio clases de Matemáticas y se encargó de la economía. Era la época inmediata tras el concilio



Vaticano II y había una cierta inquietud entre los escolapios jóvenes. El participaba activamente en reuniones; pero desengañado de algunas posturas de jóvenes que no compartía, se ofreció voluntario para ir a América. El P. Provincial, P. Feliciano Pérez-Altuna le ofreció ir a Japón y él aceptó. El envío a Japón sería su destino definitivo hasta el final de su vida.

Llegó a Yokohama en noviembre de 1968 y aquí, en la comunidad de la parroquia, pasó sus primeros años, primero estudiando la lengua japonesa, y luego ayudando en la parroquia de Tobe-Yokohama como coadjutor. Era el encargado de los jóvenes, con los que se avenía muy bien y siempre con la esperanza de sacar alguna vocación japonesa escolapia. Con ellos pasó muy buenos ratos organizando reuniones, diversas actividades y excursiones, etc.

Al inicio de 1978 viajó a Bufalo en USA para estudiar inglés y dio algunas clases de español. Al final del año estaba de regreso en Japón y en 1979 fue nombrado párroco de Tobe-Yokohama, donde siguió desempeñando actividades pastorales. No rehuía ningún trabajo que fuera en bien de los fieles, aunque estuviera ocupado.

En 1985 fue nombrado Delegado Provincial en Japón y se trasladó a la casa de Tokyo (Komaba). Era titular del colegio Kaisei y colaboraba en la parroquia de Seijo en Tokyo. Más tarde tuvo que asumir la dirección del Kaisei. Por diversas circunstancias le tocó compaginar diversos trabajos. Tras la muerte repentina del P. Javier Iraola tuvo que hacerse cargo de la parroquia de Yokkaichi (1998). Su buena salud le permitía viajar frecuentemente de Tokyo a Yokkaichi. En el colegio se esforzó por hacer el cambio de una dirección personal a otra más participativa. Puso mucho interés en aumentar el número de los profesores católicos, cosa que consiguió muy limitadamente. Tuvo más éxito en la secretaría, donde la mayor parte de los miembros eran católicos. Sufrió el inconveniente de que durante años su labor estuvo más centrada en la parroquia que en el colegio, por eso cuando le tocó asumir la dirección del colegio sintió más directamente algunas carencias.

Siguiendo el espíritu de Calasanz quería que el colegio estuviera disponible para todas las economías. Por eso ponía resistencia a aumentar las pensiones de los alumnos y era muy sensible a la hora de cargar económicamente a las familias, a la hora de decidir uniformes, excursiones, viajes de estudios, etc.

Le gustaba consultar con todos antes de tomar algunas decisiones, pero algunas experiencias negativas que tuvo a la hora de compartir algunas ideas con sus compañeros le hicieron menos partidario de consultar y en los últimos años optó por decidir por sí mismo.

Fue el impulsor de que los salesianos vinieran a Yokkaichi (Oiwake y colegio) y les apoyó y les dio todas las facilidades en todo momento. La presencia de los salesianos ha supuesto una buena ayuda en clases, en celebraciones, etc.

El P. Germán era de carácter abierto y campechano, tipo de la Ribera de Navarra. Un poco desorganizado y con poca preocupación por la puntualidad. Su experiencia comunitaria estaba reducida a vivir con uno o a lo más dos en comunidad, y el tener que viajar mucho le hizo andar un tanto por libre. Era buen compañero,



poco preocupado de sí mismo, en el vestir, en la comida, en la salud. Uno de sus compañeros en la misión escribió: el P. Germán era alguien que dedicaba más atención a los otros que a sí mismo. Para todos tenía una buena palabra y si les notaba preocupados les solía decir “*Ki ni shinaide*” (no te preocupes, olvídale).

Al final, sufrió los efectos del tabaco y sus pulmones dejaron de funcionar adecuadamente. Los últimos meses el carrito con la bombona de oxígeno le acompañaba a todas partes. Nunca protestó por ello. Esas dificultades respiratorias se agravaron en febrero de 2012. Se le llevó al Hospital de Yokohama y hubo necesidad de recurrir al pulmón mecánico para que pudiera respirar. Dio muestras en todo este tiempo de una gran paciencia. Nunca se quejó de sus dolores. De hecho no salió del hospital. Le visitaron su hermana y su tía y sintió la cercanía de su familia. Estuvo bien acompañado todo el tiempo. Recibió la unción de los enfermos. Un pequeño grupo de fieles le acompañaron y rezaron el Rosario. Todavía estaba consciente y se unía a la oración. Su fallecimiento se produjo el 17 de junio de 2012 tras una estancia de casi cuatro meses en el hospital.

El P. Germán amaba Japón y se entregó de veras a su misión por estas tierras, tarea nada fácil. Que el Señor lo tenga en su Gloria.

Miguel Artola SP